el abuelo

ismael urdaneta



Sultana del Lago
EDITORES



EDITORES

EL ABUELO

Ismael Urdaneta

Ismael Urdaneta (1887-1928)

El abuelo
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2018.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9781718129429

Diseño de portada:
Luis Perozo Cervantes
Ilustración de la portada:
Paula Victoria Vielma
"El devenir y el tiempo". Grabado.
Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Queda prohibida la reproducción y/o comunicación no autorizada con excepción de los casos que impone la Ley sobe el Derecho de Autor en sus artículos 43 y 44. Cualquier individuo u organización que incurriere en el uso no autorizado del contenido de este libro, podría ser castigado de 6 a 19 meses de cárcel según lo establecido en el artículo 119 de la Ley sobre el Derecho de Autor, además de acarrear responsabilidades civiles.

Aquella tarde el abuelo encendió su pipa como de costumbre y se puso a leer su periódico. La gorra oscura encajada en el cabello plateado y largo revestía de solemnidad monacal su fresco rostro silencioso. La estancia estaba sola y la claridad tranquila de la tarde llegaba atenuada y dulce hasta el rincón del abuelo.

Sin terminar la lectura del diario, colocólo sobre sus rodillas

temblonas, limpió gravemente los cristales ahumados de sus gafas y se quedó mirando la suavidad vespertina, los ojos fijos en el tibio horizonte, pero el pensamiento recogido en un severo silencio...

Había leído algo que turbaba, algo que despertó serenas memorias de antaño, era una noticia indiferente para cualquiera que no fuese el anciano: en la mañana de ese día, un claro estival, había fallecido repentinamente el viejo maestro de la aldea. Este viejecito bonachón era un antiguo amigo del abuelo;

en las veladas se juntaban en algún rincón de la sala o cercanos a una ventana y allí pasaban las horas, quietos y alegres, narrando olvidadas conquistas. Esto acontecía todas las noches. El abuelo contaba una aventura juvenil que invariablemente daba con esta frase: "cuando yo tenía veinte años"... y relataba la manoseada aventura: un amor por una hermosa muchacha y un desafío con un lejano pariente de ella, en el que saliera triunfador el abuelo.

Era una usada historia romántica, pero el viejo maestro la oía

placenteramente, y narraba a su vez los recuerdos de cuando era grumete en un gran navío que viajaba por los mares árticos. El abuelo no tenía más interesantes recuerdos que esa aventura.

¿Qué sería si vida, ahora, sin la compañía del amigo que era como un soplo ardiente sobre la helada de sus canas? ¿A quién relataría su aventura? Esto había llegado a serle una imperiosa costumbre como sus antiparras, su gorra y su periódico.

La muerte le había robado el solitario consuelo de sus noches,

y de ahí la quietud punzadora del anciano. Y tenía razón para estar triste; la charla de los viejos es el rayo de sol cayendo a pleno sobre la llanura nevada de los años. Es un adorable charlar; se juntan para evocar sus triunfos de jóvenes; a veces un silencio de meditación se interpone entre sus almas blancas, y entonces un monosílabo discreto responde por toda una avalancha de frases; algunos recuerdan orgullosísimos a los generalotes de su tiempo y agregan sentenciosamente: aquellos sí eran hombres, la ju-

ventud de ahora...

¿Les habéis observado bien? Ríen de cosas que nos parecen graves; la perfidia de la novia o la ofensa de un amigo, y sufren intensamente cuando el nietecito se tropieza y cae en tierra. Estas trivialidades circundan con un halo risueño los santos mechones de nieve de los viejos.

Como en la edad senecta casi sierre se han revisado todos los dolores, ningún dolor viste para los ancianos nuevos ropajes; de allí el que aquella tarde el abuelo lim-

piara cuidadoso las gafas mientras su alma lloraba lastimosamente.

Cayó la tarde breve y la criada encendió las luces a la ligera. El pobre viejo seguía mudo en la ya debilitada penumbra de su rincón; cuando más abstraído encerraba en un solemne silencio el sentimiento por el amigo muerto, entró radiante a la estancia, a manera de un claro de luna, Lucy, -última de los sietecitos.-

— Abuelito, le dijo mimosa y jovial, sin observar su austero semblante, esta noche no tengo sueño

y quiero oir uno de tus cuentos bonitos. ¿Recuerdas aquel de la selva encantada y el príncipe? Noel, mi primo, me dijo que ya no sabías cuentos porque estabas perdiendo la memoria, pero yo sé que sólo me lo dice para que no te los pida y oírlos él solito.

Y trepaba por sus rodillas temblonas, y con un gesto vencedor arrancó la gorra de la cana cabeza del abuelo, dejando un beso ruidoso y largo en aquella calva amada. Incorporóse el anciano en su sillón, y mirando cariñosamente a la

nieta, alzó con majestad el índice de la diestra y narró gustosamente:

— Cuando yo tenía veinte años ...

EL ABUELO

¿QUIÉN FUE ISMAEL URDANETA?

Ismael Emilio Urdaneta Paz nació en Moporo (estado Trujillo) el 4 de marzo de 1887 y murió en Maracaibo el 29 de septiembre de 1928. Legionario, periodista, escritor (poeta, cronista, narrador y memorialista). Hijo de don Arístides Urdaneta Leal y de doña María Altagracia Paz de Urdaneta. Nacido en el estado Trujillo, aún en pañales se le trasladó a Los Puertos de Altagracia, donde fue bautizado y vivió su niñez, hasta 1895, cuando la familia se residenció en la ciudad de Maracaibo; él mismo siempre consideró ese nacimiento como accidental y sintió como su auténtico lar nativo al Zulia, lo cual hizo constar en toda su documentación. Usó los seudónimos de Navaja y de Tristán Gulliver. El joven Ismael influyó en la etapa inicial del grupo Ariel (1901-1904), primera generación modernista del Zulia. En 1905 publicó su primer poema en El Ciudadano de Marcial Hernández. Se le considera integrante de la generación modernista que se agrupó alrededor de las revistas Nuevos Ideales (1906) de Jorge Schmidke, Elitros (1907) de Carlos Medina Chirinos, Éxodo (1908) de Rogelio Illaramendy y Proshelios (1908-1909) de J.A. Butrón Olivares, quienes mantuvieron buenas relaciones con el grupo Génesis de

Mérida y con El Mes Literario de Coro. Al mismo tiempo se inició como constante colaborador de El Cojo Ilustrado de Caracas (1906-1914) y con O. González Velasco publicó Laureles y Rosas (1908), donde reseñaron los actos del 17 de enero de 1908, en la Fortaleza de San Carlos, en honor al general Jorge Bello, como conmemoración del quinto aniversario de la hazaña militar de éste durante el bloqueo de las potencias extranjeras en la barra del Lago de Maracaibo. En ese mismo año escribe su primer poemario Corazón romántico. Decidió marcharse a Caracas, donde fue secretario privado del general Régulo Olivares, quien era ministro del Interior; inició estudios de derecho en la UCV y obtuvo el primer premio del certamen poético con motivo del Centenario del 19 de Abril de 1810, con su poema épico «Los Libertadores» y publicado en El Cojo Ilustrado. Posteriormente, su espíritu aventurero lo llevó a Barbados, Brasil, Argentina y Uruguay. El 7 de enero de 1911 llegó a Buenos Aires, allí conoció a su amigo César Carrizo y fue recibido por el secretario de redacción, Horacio Castro Videla, del famoso periódico La Prensa. Finalmente consiguió trabajar como redactor del periódico La Nación. En Montevideo conoció a Delmira Agostini y José Enrique Rodó, de quien fue secretario y corrector de pruebas en El Día, mientras escribía en La Semana, donde publicó la columna «De sábado a sábado» y fue uno de los fundadores del Diario del Plata. También allí publicó su segundo poemario Siembra y Vendimia (1911), libro aún romántico, pero donde se revela ya la influencia modernista de Darío, Nervo, Díaz Mirón y Lugones. En 1912 decidió viajar a España como corresponsal del Diario del Plata, escribió reportajes sobre Cádiz, Bar-

celona y Valencia, colaboró con El Mercantil Valenciano, mientras iba escribiendo el poemario Jardín Solariego. Pasó a Madrid, donde fue colaborador de Blanco y Negro, ABC y El Liberal; allí fue amigo de Eduardo Zamacois y César Dominici, representante diplomático de Venezuela en España. Viajó a París en 1913, donde se hizo amigo de Caracciolo Parra Pérez, segundo secretario de la Legación venezolana en Francia, de Diego Carbonell quien era cónsul en París, del médico Jorge Dacovich, compañero de noches de bohemia, del pintor Carlos Otero, del Dr. Arreaza Calatrava, de Ramón Vallenilla, de J.M. Ortega Martínez hijo, y otros destacados personajes venezolanos de la época residentes en París. Como él mismo confiesa, para huir del suicidio y de la vida monástica como posibles soluciones a su desilusionado corazón, iniciada la I Guerra Mundial se alistó en la Legión Extranjera, en abril de 1914, y fue destinado al Primer Regimiento Extranjero acantonado en Bel-Abbés, fue enviado al Cuerpo Expedicionario de Oriente, peleó con gran valentía en los frentes orientales y soviéticos; fue herido en el pabellón del oído izquierdo (1915), le fue amputado el pie izquierdo por gangrena debido al intenso frío de las trincheras y fue condecorado con cuatro medallas de honor: Cruz de Hierro, Medalla de Verdún, Distintivo de Herido y Cordón de Honor al Mérito de la Legión Extranjera, además de una mención de honor de parte del coronel Geay, jefe del Regimiento, con fecha 26 de junio de 1918. En el hospital conoció a Teresa Pascott, su fiel enfermera de la convalecencia, con quien contraería matrimonio y tendría dos hijos, Emiliana y Alexis Arístides; vivieron en Sidi Bel-Abbés, población de Argelia. Toda esa difícil época

quedó reflejada en sus memorias que tituló Mi vida en la Legión, Noches de Odessa (1922), en su poemario Cantos de Gloria y de Martirio (1927) y en su correspondencia con Caracciolo Parra Pérez y con César Carrizo, todo ello sólo en parte publicado. El 17 de agosto de 1921 regresó a Venezuela, donde fue recibido apoteósicamente en el teatro Baralt de Maracaibo, el 28 de septiembre de ese mismo año, y en el teatro Nacional de Caracas, el 12 de noviembre, para relatar su odisea en la Gran Guerra. Fue jefe de redacción de El Heraldo, publicó «Perfil del jefe» (1925), poema laudatorio al general Juan Vicente Gómez, quien le había prometido a través de su hermano Arístides una imprentica para publicar sus obras completas y poder superar su crisis económica. Enfermo y solitario, decidió volver a Europa para visitar a su familia y convencerla de volver a Venezuela juntos. De nuevo volvió a recorrer las viejas calles parisinas, donde ya un inválido héroe de la guerra no llamaba la atención; pero en 1927 la tabes dorsal que padecía lo obligó a regresar al trópico sin su familia, que no se decidió cruzar el Atlántico. Al arribar a Maracaibo, publicó Cantos de Gloria y de Martirio, se vinculó a las peñas literarias de La Zulianita y Seremos, pero aunque se le respetaba como héroe no fue comprendido su modo de poetizar. Ese ser singular, condenado a una sillas de rueda, rico en vivencias de placer y dolor, llegó al hastío, la parálisis cada vez más progresiva por la tabes dorsal, los angustiantes problemas económicos y la nostalgia por su esposa y sus hijos que vivían en el norte de África, todo lo cual le produjo un estado depresivo que lo llevó al suicidio el 29 de septiembre de 1928, por disparo de revólver. Ese mismo año se publicó Poemas de la Musa

Libre (1928), que es su obra más importante y trascendente, y que lo consagró como uno de los poetas iniciadores de la vanguardia en Venezuela, ya que libró al verso de las ataduras académicas; texto confesional, premonitorio, irónico y fatalista, constituyéndose en el primer indicio del suicidio, iniciador de nuestro lirismo urbano y testimonio evidente de los peligros de la contaminación petrolera del Lago de Maracaibo.

EL ABUELO

FUENTES DIRECTAS: Corazón romántico. Poesías. Maracaibo: Imprenta Americana, 1908, p. 29. 2da. edición. Maracaibo: Instituto Zuliano de la Cultura, 1978, p. 39. (Síntesis biográfico-crítica de Ismael Urdaneta por Luis Guillermo Hernández). Laureles y rosas: El 17 de enero de 1908 en la Fortaleza de San Carlos. (Coautor con O. González Velasco). Maracaibo: Imprenta Americana, 1908, p. LVII. Siembra y vendimia. Libro de versos de tipo modernista. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos, 1911, p. 111. Una noche en Odesa. Caracas: [Imprenta Bolívar], 1922, p. 24. (La lectura semanal. Tomo II. No. 3). Perfil del Jefe. Caracas: Tipografía Mercantil, 1925, p. 9. Cantos de gloria y de martirio. El Tocuyo: Tipografía Comercio, 1927, p. 22. (La quincena literaria. No. 20). Poemas de la musa libre. Caracas: Taller gráfico, 1928, p. 80. «Biografía» por Jesús Semprún y «Prólogo» por Pedro Rivero. 2da. edición. Maracaibo: Ediciones del Instituto Zuliano de la Cultura, [1977], p. 94. El admirable errante. Maracaibo: Universidad del Zulia, Ediciones del Vice Rectorado Académico, Consejo de Publicaciones de LUZ, 2010, p. 111. (Colección Biblioteca de Autores Zulianos). (Selección y prólogo de Edixon Rosales. Cronología por Jesús Ángel Parra).

FUENTES ESPECÍFICAS: AAA. «Ismael Urdaneta: Entre la espada y la pluma». El Nacional. Caracas: 2-10-1977. ALZAIBAR, Juan Carlos. «Ismael Urdaneta». El Nuevo Diario. Caracas: 9-10-1928, p. 1. ARRÁIZ LUCCA, Rafael. Antología de la poesía venezolana, p. 195-197. BORGES ROSALES, Julio. «El 29 cumple años de muerte el poeta legionario Ismael Urdaneta». Panorama. Maracaibo: 11-9-1974. _____. «Urdaneta apellido de guerreros. En el aniversario de la muerte del poeta Ismael Urdaneta. Sus anécdotas de guerra». Panorama. Maracaibo: 29-9-1975, p. 14. _____. «En los 48 años de la muerte de Ismael Urdaneta». Panorama. Maracaibo: 14-10-1976, p. 5. BOSCH, Velia. «Ismael Urdaneta 1887-1928» en: Gente del Lago. Caracas: Fundación Zuliana para la Cultura, 1984, p. 76-79. CARDOZO, Lubio y Juan Pintó. «Urdaneta, Ismael» en: Diccionario general de la literatura venezolana. (Autores). Tomo II, p. 528-529. C.M. [Cosimo Mandrillo]. «Urdaneta, Ismael» en: Diccionario de Historia de Venezuela. 2da. edición. Tomo 4, p. 161. CORDOBA, Diego. «Ismael Urdaneta, poeta y héroe» en: Caracas de la bohemia. México: Talleres Gráficos Offset Alvi, 1955, p. 104-108. _____. «Ismael Urdaneta» en: Mis memorias de Caracas, del modernismo, la bohemia y la dictadura. Caracas: Imprenta Nacional, 1967, p. 257-261. COVA, J.A. Máximos y menores poetas venezolanos. Tomo II. Caracas: Edit. Cecilio Acosta, 1942, p. 349-354. CRESPO MELÉNDEZ, Antonio. «El más allá de Ismael Urdaneta». Papel Literario de El Nacional. Caracas: 16-9-1984, p. 6. _____. «La actualidad de Ismael Urdaneta». El Diario. Carora: 22-9-1978, p. 1 y 8. D'SOLA, Otto. Antología de la moderna poesía venezolana. Tomo I. Caracas: MEN, 1940, p. 265. DACOVICH, Jorge. «Ismael Urdaneta». El Nuevo Diario. Caracas: 7-10-1928, p. 1. DÍAZ, Silvio. «El itinerario poético de Ismael Urdaneta». Maracaibo. No. 402. Maracaibo: Ene. 1980, p. 5; reproducido en: Crítica. Maracaibo: 20-7-1980, p. 16. DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón. «Un largo ensueño de poesía y de heroísmo». Discurso pronunciado el 23 de octubre de 1959 en la Institución Zuliana de Caracas. DOMINICI, Pedro César. Bajo el sol de otoño. (Del bosque de mis recuerdos). Bueno Aires: [Sociedad Impresora Americana], 1947. ESCALONA ESCALONA, J.A. Antología general de la poesía venezolana. Madrid-Caracas: Ediciones Edime, 1966, p. 269-274. FERRER, Guillermo. «Ismael Urdaneta» en: Veinte poetas de Maracaibo. (Antología). Maracaibo: Edit. Universitaria de LUZ, 1967, p. 33-35 y 95-100. _____. «Poemas de la Musa Libre». Crítica. Maracaibo: 24-4-1977, p. 4. _____. «Ismael Urdaneta: El poeta legionario». Panorama. Maracaibo: 8-4-1986,p. 1-4. _____. «Ismael Urdaneta» en: Historia Cultural del Zulia. Maracaibo: Universidad del Zulia, Vicerrectorado Administrativo, 1988, p. 49. _____. «En los sesenta años de la muerte de Ismael Urdaneta». Panorama. Maracaibo: 27-9-1988, p. 1-4. FERRER, Jesús Alfonso. «Ismael Urdaneta, poeta y legionario» en: Esbozos literarios. Maracaibo: Tipografía Cervantes, 1955, p. 15-22; incluido en: Cumbres zulianas. Caracas: s.e., 1971. FORTIQUE, Carlos. «Ismael Urdaneta». El Nuevo Diario. Caracas: 22-10-1928, p. 1. GABALDÓN MÁRQUEZ, Joaquín. «El poeta paralítico» en: El poeta desaparecido y sus poemas. Caracas-Madrid: Ediciones Edime, 1954, p. 77. _____. «Tres momentos de Ismael Urdaneta». Panorama. Maracaibo: 11-10-1978, p. 4. GRASES, Pedro. Añoranzas de Venezuela. Caracas: MEN, 1946, p. 205-207. HERNÁNDEZ, Luis Guillermo. «Cincuentenario de la muerte de Ismael Urdaneta». La Columna. Maracaibo: 21-9-1978, p. 3. _____. Ismael Urdaneta: Poeta, legionario, aventurero y cronista. Maracaibo: Fundación Leonardo Ruiz Pineda, 1994, p. 25. LEÓN, Luis. Poetas parnasianos y modernistas. Caracas: MEN, 1946, p. 185-192. LÓPEZ DE SAGREDO Y BRU, José. «Ismael Urdaneta» en: Notas biográficas de los autores de las

obras presentadas en la primera exposición del libro zuliano, en 1944. 2da. edición corregida. Maracaibo: Cámara de Comercio de Maracaibo, 1957, p. 31. (Segunda parte). MANDRILLO, Cosimo. «El primer eco del disparo». Respuesta. Año 5. No. 63. Maracaibo: 1981, p. 80-81; reproducido en: Selección de textos críticos de la literatura zuliana. Maracaibo: Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, Centro de Estudios Literarios, 1982, p. 53-56; incluido en: Literatura zuliana. Maracaibo: Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, Centro de Estudios Literarios, 1984, p. 27-31. _____. «Ismael». Crítica. Maracaibo: 15-3-1987, p. A-4. MÁRQUEZ MORALES, Antonio. «Rapto a Ismael Urdaneta». Panorama. Maracaibo: 2-1-1996, p. 1-4. MICHELENA, Alberto E. «Los que se van...». El Heraldo. Caracas: 12-10-1928, p. 1. MORENO VILLAMEDIANA, Luis. «La musa liberada de Ismael Urdaneta». Anuario del Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas. Vol. I. No. 1. Maracaibo: 1995, p. 77-81. N.L. [Néstor Leal]. «Mi Vida en la Legión/ Ismael Urdaneta: Episodios, anécdotas e imágenes de la Primera Guerra Mundial en las memorias aún inéditas de un legionario maracaibero». Respuesta. Año 5. No. 46. Maracaibo: 1979, p. 78-84. OCANDO YAMARTE, Gustavo. «Ismael Urdaneta» en: Historia del Zulia. Caracas: Edit. Arte, 1986, p. 557-559. OLIER M., Janett. «El hijo de Ismael Urdaneta: Sólo me quedaré con el pasaporte y la pluma». Respuesta. Año 5. No. 55-56. Maracaibo: 1980, p. 41-42. OLIVARES, Atenógenes. «Ismael Urdaneta» en: Cien de las mejores poesías zulianas. Maracaibo: Imprenta del Estado, 1954, p. 160-172. _____. «Don Ismael Urdaneta» en: Siluetas Ilustres del Zulia. Tomo II, p. 183-188. PADRÓN, Pedro Luis. El legionario Ismael Urdaneta. Maracaibo: Tip. El Sol, 1958, p. 24. _____. Ismael Urdaneta. Maracaibo: Concejo Municipal de Maracaibo, 1977, p. 49. PARRA, Jesús Ángel. «Ismael Urdaneta: Precursor de la vanguardia en Venezuela». La Verdad. Maracaibo: 13-6-1999. (Suplemento «Signos en Rotación», p. D-4 y D-5); reproducido en: Revista Zuliana. No. 1. Caracas: Sep.-2001, p. 18-24. PARRA, Jesús Ángel. Escritos históricos y literarios, p. 141-161. PARRA, Jesús Ángel y Carlos Ildemar Pérez. El Lago de los poetas, p. 53-57. PARRA PÉREZ, Caracciolo. «El legionario Ismael Urdaneta». Revista Nacional de Cultura. No. 90-93. Caracas: Ene.-Ago. 1952, p. 15-39. PÁRRAGA, Régulo. «Ismael Urdaneta. El poeta legionario, sigue por el mundo en alas de sus versos». Panorama. Maracaibo: 29-9-1983, p. 70. _____. «Ismael Urdaneta sigue cantando a la vida». Panorama. Maracaibo: 30-9-1984, p. 11. PAZ CASTILLO, Fernando. «Ismael Urdaneta» en: Reflexiones del atardecer. Vol. 3. Caracas: MEN, 1964, p. 277-293. PEREA ROMERO, Martín. «Urdaneta, Ismael» en: Catálogo de El Cojo Ilustrado 1892-1915. Tomo II, p. 314-315. PINTO, Juan. «Urdaneta, Ismael» en: Bibliografía de la Poesía Zuliana, p. 27. RINCÓN, César David. «La Alberca de Zafiro se hizo Tina de Aceite». Crítica. Maracaibo: 28-7-1991. (Suplemento El Otro Papel, p. C-8 y C-9). _____. «El Lago Petrolizado de Ismael Urdaneta». Dominios. No. 5. [Cabimas]: Nov.-1991, p. 34-36. RÍOS, Berthy. «Ismael Urdaneta, aquel poeta suicida» en: Trazos al Sol, p. 43-51. RODRÍGUEZ, Ramón Armando. «Urdaneta, Ismael» en: Diccionario geográfico e histórico de Venezuela, p. 808-809. RODRÍGUEZ CABRERA, Jorge. «Un recuerdo para Ismael Urdaneta». La Columna. Maracaibo: 2-10-1978, p. 5. SALOM, Gustavo. «Ismael Urdaneta: Un zuliano héroe de Francia». Panorama. Maracaibo: 11-4-1993, p. 4-9. SANOJA HERNÁNDEZ, Jesús. «Petróleo, guerra y suicidio en la poesía de Ismael Urdaneta». El Nacional. Caracas: 3-8-1978. SILVA, Oscar. « A 50 Años de su muerte: Ismael Urdaneta». El Nacional. Caracas: 29-9-1978, p. C-1. URDANETA BRAVO, Ciro. «Ismael Urdaneta» en: Maracaibo siempre, p. 47-58. _____. «Ismael Urdaneta» en: La tierra chiquita, p. 127-129. VILLALOBOS VILLASMIL, Luis. «Ismael Urdaneta» en: Breves perfiles de poetas del Lago, p. 133-137. ZAMBRANO, Gregory. "Ismael Urdaneta, ¿poeta moderno?". Voz y Escritura. No. 6-7. Mérida: enero de 1996, p. 263-268. S.a. «El banquete a Ismael Urdaneta». El Fonógrafo. Maracaibo: 30-9-1912. (reproducido del «Diario del Plata»). S.a. «Ismael Urdaneta: El poeta que salió a vivir la poesía y halló la guerra y la muerte». Panorama. Maracaibo: 29-9-1975, p. 16.

Biografía tomada del **Diccionario General del Zulia,**
de Jesús Ángel Semprún Parra y Luis Guillermo Hernández

Este libro se diseñó y exportó para su publicación en **Amazon** el día 4 de marzo de 2018, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; en el mismo día pero de 1887 que en naciera por gran poeta zuliano Ismael Urdaneta.

www.sultanadellago.com